



El arte de México es mexicano y es adulto; adquiere sus propias formas y dice su propio mensaje...

TRIUNFO DE MEXICO

EL ARTE MEXICANO EN EUROPA

Por Sergio AVILES PARRA

El punto culminante de la política cultural del Gobierno del Presidente Miguel Alemán, en materia de artes plásticas, lo ha constituido la Gran Exposición de Arte Mexicano Antiguo y Moderno llevada a Europa y que ha tenido como escenarios las capitales de Francia y de Suiza.

En la primera de ellas, fué instalada en el Museo Nacional de Arte Moderno, del veinte de mayo al veintisiete de julio, habiendo sido, al decir de la crítica francesa, uno de los acontecimientos artísticos más importantes registrados en el corazón espiritual de Europa.

Este esfuerzo realizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes fué posible gracias al estímulo y a la dirección que le impartieron el señor Presidente de la República y el licenciado Manuel Guál Vidá, Secretario de Educación.

El desarrollo de tan importante evento cultural puede resumirse en los siguientes términos.

ANTECEDENTES

Desde el principio de su administración, el señor licenciado Miguel Alemán, Presidente de la República, indicó al señor licenciado Manuel Guál Vidá, Secretario de Educación Pública, que se estudiaran los diversos aspectos y problemas que entrañaría la presentación de una gran exposición de arte plástico en el extranjero.

El arte de México es mexicano y es adulto; adquiere sus propias formas y dice su propio mensaje. Dado a conocer en escala mundial, indicó el señor licenciado Manuel Guál Vidá, Secretario de Educación Pública, que se estudiaran los diversos aspectos y problemas que entrañaría la presentación de una gran exposición de arte plástico en el extranjero.

Posteriormente, en 1948, la UNESCO consultó extraordinariamente con el Secretario de Educación y con el Director de Bellas Artes la posibilidad de que el Gobierno de México cooperara con la primera en la organización de una exposición de arte mexicano en Europa.

El Gobierno de México no podría intervenir en un proyecto de esa naturaleza sin asumir la consiguiente responsabilidad, por lo que, concretamente, la Secretaría de Educación Pública indicó que, en caso de hacerse, sería el Instituto Nacional de Bellas Artes el que se encargara de organizar y dirigir la exposición, acogiéndola con gusto la colaboración que prestara la UNESCO.

A mediados de 1949 el señor Secretario de Educación Pública y el Director del Instituto Nacional de Bellas Artes determinaron con precisión los lineamientos generales de la exposición, considerando que debería contener una representación completa del arte de México desde la antigüedad hasta nuestros días; que tendría como base una selección sumamente estricta a fin de representar exclusivamente obras de superior calidad; que el volumen de obras que constituyeran la exposición debería ser suficiente para tener una representación adecuada cada época y cada técnica como para indicar la importancia del fenómeno artístico en México; que tendría que alojarse en locales de máxima categoría; que dado su volumen apenas podría presentarse en una o dos ciudades; que la dirección técnica y administrativa debería ser centralizada.

En diciembre del mismo año (1950) el Gobierno Francés comunicó oficialmente al de México, por los conductos diplomáticos debi-

dot, que la Comisión Permanente de la Asociación Francesa de Acción Artística había abierto los créditos necesarios a la realización de la exposición de arte mexicano en París, y manifestó que el Petit Palais recibiría esta exposición.

Por su parte, el Gobierno Mexicano dispuso la celebración de la Exposición según acuerdo presidencial número 518/2517, fechado el 18 de enero de 1951.

EL CONVENIO

Los términos generales en que se celebraría la Exposición en París, serían los siguientes: Los transportes y seguros de México al Havre y regreso estarían a cargo de México. Los gastos de transportes en territorio francés, y de organización de la exposición en París, estarían a cargo de Francia.

La Exposición debería tener una duración de alrededor de tres meses.

Pero el Gobierno Francés hacía la proposición de que la Exposición se dividiera en dos partes, cada una en local distinto, y algunos otros indicaciones que no era posible aceptar sin mayor estudio.

CARTA A ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

(Viene de la pág. 9)

de manos de su Creador el merecido y tierno galardón, el Paraíso Celestial prometido a los buenos, a los humildes, a los de corazón noble y generoso." Y también: "Su abnegado, el de todas, debió remontarse a las Agares del Antiguo Testamento y a las Clovías del Nuevo."

Y los deliciosos don Norberto, don Miguel y don Arturo que aparecen en el primer capítulo—cuo título, por cierto, es vellejón de los más fino—me recuerdan "la medida más menos que a mi bisabuelo don Alejandro Cardona y su íntimo amigo el maestro don Pilar Jiménez, pues ambos "padecían de misal" y eran atlantes y cumplidos sacerdotes de Euterpe, cuyos galbanos ensayaban no precisamente de 7 a 10 de la noche, sino de 9 a 11 de la mañana, los muy ociosos, ¿y para qué decirte que tu Laura Elena se confunde con mi Iris Povelando, una dorada espiga que nunca correspondió a mis constantes requerimientos, y que ahora debe estar convertida en una fecunda mamá?"

Por todas partes—salvo aquellos acontecimientos muy individuales—salen de tu libro costumbres y catástrofes sentimentales parecidas a las que yo viví, o semejantes a las que debieron ocurrir cuando yo estaba en el limbo. ¡Preciosa universalidad de la provincia, que siendo original se desplaza por nuestros pueblos con una misma fuerza, la del nacimiento!

Piñón-Salas, tu fino prologuista, lo dice claramente desde su sensibilidad suramericana, más lejana que la de América Central: "Como en un trasfondo común de tradición y naturaleza, podemos entendernos los escritores provincianos de América..." y túiformate que las provincias mexicanas no son tan distintas a las de Venezuela.

Quiero ahora decirte la buena impresión que me causó el tratamiento dado al libro. Descubriste que la lluvia no tiene prisa por llegar, y es descubrimiento de poisa refleja los motivos privados de tu trabajo de escritor.

Eres de los que escriben despacio, sabid y concienzudamente, cuidando la unión del con-

cepto con la imagen, y además, preocupado de los resultados físicos de la frase. Yo te reconocía como un escritor en estado de potencia, lleno de oficina tácito, mas no había tenido la dicha de encarnarme de plano con un libro tuyo. Este libro tiene apenas 90 páginas de texto. (Flaberte empleó solo para su *Herodotus*), pero un texto que proclama altamente tu linaje creador, que ya habías dispersado en artículos y experiencias.

Voy festejando tu sabid y tremenda ironía, así como la forma en que destacas la solemnidad de lo curúl. Por otra parte, fué un acierto titular *Pausa* de los ascendos. Advertido con ello, en *Los días de Agacalcantes*, dos clases de prosa: una interna y de meditación, y otra externa y de observación. Los dos confluyen en la unidad de la obra, que se va desenvolviendo en series de cuadros para rematar en la frase final "Y lo demás fué silencio". Has escrito un libro equilibrado y vibrante, un libro triangular cuya superficie obtusos multiplicando la base por la mitad de la altura. La base es la tierra y la altura la emoción que esa tierra ofrece en machable regalo. Comienza con un aire fresco de Mozart, y termina con un fortísimo de Wagner. Del ingenio concreto de don Norberto, a las buenas noches—profundas y misteriosas—del canteo don Andrés cuyo ritmo me intraduce en la noche, debajo de las estrellas, donde comencamos a ser de nuevo los provincianos eternos.

Al conocerse en París la resolución negativa de estas pláticas, el señor Jean Cassou, Di-

ACEVEDO ESCOBEDO

rector del Museo Nacional de Arte Moderno de París, lamentando lo sucedido, indicó su resolución de solicitar para su Museo la exposición de arte mexicano que iba a hacerse en el Petit Palais, en condiciones que fueron satisfactorias para nuestro Gobierno.

LA EXPOSICION DE ARTE

El señor licenciado Miguel Alemán, Presidente de la República, comunicó al señor licenciado Manuel Guál Vidá, Secretario de Educación Pública, para que lo representara en París en las ceremonias de inauguración.

La exposición fué inaugurada el día 20 de mayo próximo pasado.

A partir del día 21 la Exposición fué visitada por el público general, quien tuvo acceso mediante el pago de 100 francos. Concurrió desde el primer día hasta la fecha de clausura un público numerosísimo, de alrededor de 2,000 personas diariamente. Ante tal afluencia fué preciso que las autoridades del Museo Nacional de Arte Moderno establecieran un turno nocturno, todos los días, de 6 a 11 de la noche.

Según el convenio de los dos Gobiernos, el de Francia publicó el catálogo detallado de la Exposición con algunas ilustraciones en blanco y negro. Su precio es de 900 francos. El catálogo se agotó en el curso de los primeros diez días.

El señor Presidente de la República Francesa, señor Vincent Auriol, visitó la Exposición el día 23 de mayo, acompañado de los Ministros de Educación y Relaciones de Francia. Fué recibido por el señor Secretario de Educación Pública y el señor Director del Instituto Nacional de Bellas Artes de México.

En su visita, el señor Presidente de Francia mostró la más viva admiración por el arte mexicano.

VALOR Y MERITOS DE LA EXPOSICION

Se trata de la reunión más completa y bien seleccionada de arte mexicano de todos los tiempos que jamás se haya hecho. Sólo una representación así podría responder a la necesidad de dar a conocer el arte mexicano en Europa.

Es verdad, sin embargo, que el conjunto de arte mexicano que se presentó, aun considerada su muy estimable amplitud y calidad, sólo podrá dar una idea general del enorme acervo artístico del país. Son obvias las limitaciones implícitas en el hecho mismo de tener que desplazar de un continente a otro, entre muy lejanas latitudes, un arte tan matizado y variado; y la imposibilidad de transportar piezas de cierta magnitud de la escultura antigua, del arte colonial, o de la pintura mural moderna.

Por otra parte, siendo tal vez la significación principal del arte mexicano su calidad viviente, se echará mucho de menos el ambiente que lo ha producido y que es la razón principal de su existencia.

Tomadas en cuenta estas limitaciones generales, la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Bellas Artes consideran que el lote que se presentó en París pudo cumplir la función de representar convenientemente más de veinticinco siglos de arte mexicano.

De ser así, México habrá impulsado en forma su libro que me acabas de felicitar, y el que tienen Francia y los otros grandes países europeos, lo que significará una nueva posibilidad de ensanchar el aporte de la cultura artística mexicana a la universal.